



# LECTIO DIVINA

XXXIII Semana del tiempo ordinario  
Del 17 al 23 de noviembre de 2024



## **Oración introductoria**

Creo, espero, te adoro y te amo, mi buen amigo Jesús. Te pido perdón por los que no creen, no esperan, no te adoran, no te aman. Llévanos a todos al Cielo, pues eso es lo que más anhela mi alma. Y ahora, permíteme gozar un poco de Cielo contigo en esta oración.

## **Petición**

Espíritu Santo, concédeme estar atento a tus inspiraciones y fortalece mi voluntad para poder seguir las.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 12, 1-3)**

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

## **Salmo (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

### **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 10, 11-14. 18)**

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 13, 24-32)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo el cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

## Releemos el evangelio

*San John Henry Newman (1801-1890)*

*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*

*«El mundo invisible (La Palabra) PPS, IV, 13*

### El ejemplo de la higuera

Una sola vez al año, pero, ciertamente una vez, el mundo que vemos, hace estallar sus fuerzas secretas y, en cierta manera, él mismo revela qué es. Entonces, aparecen las hojas, los árboles frutales y las flores se abren, crecen la hierba y el trigo. De repente se percibe un impulso y un estallido de la vida escondida que Dios ha puesto en el mundo material. Pues bien, esto nos sirve como un ejemplo de lo que el mundo es capaz siguiendo el mandato del Señor. Esta tierra... un día estallará en un mundo nuevo de luz y de gloria en la cual veremos a los santos y a los ángeles. Sin la experiencia que se ha tenido de lo que ha sido una primavera precedente, ¿quién podría pensar, quién podría concebir dos o tres meses antes cuando el rostro de la naturaleza parecía muerta, que podía llegar a ser tan espléndida y tan variada?...

Lo mismo ocurre con esta primavera eterna que esperan todos los cristianos; llegará, aunque se demore. Esperémosla, porque «ciertamente vendrá y no tardará» (Hb 10,37). Por eso decimos cada día: «¡Venga a nosotros tu reino!» Que quiere decir: «Resplandece Señor, tú que te sientas sobre querubines. Restáuranos, que brille tu rostro y nos salve» (cf Sl 79,2-3).

### Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cómo será mi fin? ¿Cómo me gustaría que el Señor me encontrara cuando me llame? Es prudente pensar en el final, nos ayuda a avanzar, a hacer un examen de conciencia sobre qué cosas

debo corregir y cuáles llevar adelante porque son buenas. Es una gracia porque no nos gusta pensar en el fin, siempre posponemos este pensamiento para mañana. Nos hará bien esta semana pensar en el final. Si el Señor me llamara hoy, ¿qué haría? ¿Qué le diría? El pensamiento del fin nos ayuda a avanzar; no es un pensamiento estático: es un pensamiento que avanza porque es llevado adelante por la virtud, por la esperanza. Sí, habrá un fin, pero ese fin será un encuentro: un encuentro con el Señor. Es verdad, será un “rendir cuentas” de lo que he hecho, pero también será un encuentro de misericordia, de alegría, de felicidad. Pensar en el fin, el fin de la creación, el fin de la propia vida, es sabiduría; el sabio lo hace». (S.S. Francisco, Homilía, 27 de noviembre de 2018).

## **Meditación**

Continuamos con los evangelios que hacen referencia al fin de los tiempos. ¡Viva Cristo Rey! Él vendrá sobre las nubes con su Gloria y Majestad. Es un momento de justicia en el que los pobres y oprimidos verán su salvación. Esto nos llena de alegría. Sin embargo, es una alegría sujeta a un fuerte temor de Dios: «el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán» ... Es como la escena en la que Jesús saca del Templo a los mercaderes: es un momento de justicia en la que Jesús estaba devolviéndole a la casa de Dios su dignidad, pero es también un momento de tensión y enfurecimiento. Lo podemos ver representado en la obra maestra de Miguel Ángel en la capilla Sixtina.

Nosotros, los cristianos, esperamos esta venida gloriosa. Y lo celebramos en la Navidad. Sí, la Navidad no es solo la conmemoración litúrgica de la primera venida del Mesías, sino que también es una espera con las lámparas encendidas de su segunda venida. ¡Ven, Señor, no tardes más!

Llena de consuelo la esperanza de que los elegidos serán reunidos de entre los cuatro vientos. Sin embargo, ¿figuraremos nosotros entre esos elegidos? ¿Quién será el hombre que podrá mantener la cabeza en alto ante la majestad y el Amor desbordante de Dios? ¿Quién se podrá considerar justo ante el rostro de Dios? Es por eso que confiamos en la Misericordia del Padre y en los méritos de Jesucristo mediante los cuales estaremos limpios de todo pecado gracias al sacramento de la Confesión. Mas conviene que todos los hombres estén abiertos a esa tremenda misericordia el día de la gran tribulación y que se acojan a ella como niños en manos de su Padre.

Guerras, terremotos, abominación, hermanos que se traicionan.... todo eso ya lo ha vivido nuestra historia humana. ¿Cuándo llegará el Hijo del Hombre? Ni Él mismo lo conoce, solo el Padre. De nuestra parte, a nosotros nos toca esperarle con las lámparas llenas de aceite, prestos para cuando nos llame.

## **Oración final**

Señor, miro la rama tierna de la higuera que es mi vida y espero. Mientras las sombras de la tarde se alargan sobre mis pasos, recapacito en tus palabras.

Cuánta paz en el corazón mientras la mente deja vagar el pensamiento sobre ti.

En tu tiempo mi espera de ti se cumple. En mi tiempo tu espera de mi se cumple. El tiempo, como un misterio de pasado y futuro, de eterno presente



## **Oración introductoria**

Quiero estar en tu presencia, Señor. Quiero escuchar tu voz, quiero que me hables, quiero que sanes mi corazón, que cures las enfermedades de mi alma y de mi cuerpo. Pero soy débil. Me pongo en tú presencia Señor, tal y como soy: con mis deseos y preocupaciones, con mis ganas de rezar y con mis distracciones, con mis virtudes y defectos, con las cosas que he hecho por ti y también con mis pecados y omisiones, con las heridas de mi corazón, causadas por los hombres y por mi propio pecado. Con todo esto vengo a ti y lo pongo en tus manos, convierte lo malo en bueno y que lo bueno sea una ofrenda para ti.

## **Petición**

Señor, aumenta mi fe para perseverar en la vida de oración y en mi fidelidad a Ti.

## **Comienzo del libro del Apocalipsis (Ap. 1, 1-4; 2, 1-5ª)**

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca. Juan, a las siete Iglesias de Asia: «Gracia y paz a vosotros de parte del que es, el que era y ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono». Escuché el Señor que me decía: Escribe al ángel de la Iglesia

en Éfeso: «Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

### **Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)**

*Al que salga vencedor le daré a comer del árbol de la vida.*

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 18, 35-43)**

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron: «Pasa Jesús el Nazareno». Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús se paró y mandó



que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilía sobre el Evangelio de San Mateo 66,1 (trad. directa del griego por Rafael  
Ramírez Torres, S. J.)*

"¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!"

Escuchemos a estos ciegos, mucho mejores que muchos de los que ven. Pues sin tener guía, sin ver a Jesús que se acercaba, procuraban empeñosamente acercársele. Y comenzaron a clamar con grandes voces; y como se les ordenara callar, más aún clamaban. Así es un alma perseverante: se aprovecha por medio de los mismos que procuran impedirla.

Cristo permite que se les ordene callar para que resalte el fervor de ellos y conozcas que en realidad eran dignos de recibir la salud. Por lo mismo ni siquiera les pregunta si creen, como solía hacerlo, pues sus clamores y el anhelo de acercársele suficientemente manifestaban su fe. Por aquí conoces, carísimo, que aún cuando seamos viles y bajos en exceso, si nos acercamos anhelosos a Dios, podremos alcanzar por nosotros mismos lo que pedimos. Observa cómo estos ciegos, sin tener el patrocinio de ninguno de los apóstoles y por el contrario habiendo muchos que los detenían, pudieron pasar por sobre todos los obstáculos y acercarse a Jesús. Y aunque los evangelistas no testifiquen haber tenido ellos alguna confianza por su género de vida, pero el fervor les valió para todo.

Imitémoslos. Aunque el Señor dilate su don, aunque muchos se nos interpongan, no cesemos de pedir. Así nos conciliaremos especialmente a Dios.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Preguntémonos: ¿cómo está nuestro corazón? ¿Tengo un corazón abierto o un corazón cerrado? ¿Abierto o cerrado hacia Dios? ¿Abierto o cerrado hacia el prójimo? Siempre tenemos en nosotros alguna cerrazón que nace del pecado, de las equivocaciones, de los errores. No debemos tener miedo. Abrámonos a la luz del Señor, Él nos espera siempre para hacer que veamos mejor, para darnos más luz, para perdonarnos. ¡No olvidemos esto!». *(S.S. Francisco, Angelus, 30 de marzo de 2014).*

## **Meditación**

¿Cuál es tu ceguera? Esta es la pregunta que nos deja el Evangelio de hoy. La ceguera puede ser física, pero también una ceguera espiritual. La ceguera espiritual es progresiva, comienza por no ver la obra de Dios en nuestra vida y después en no ver siquiera el actuar diario de Dios.

La ceguera espiritual comienza por el “yo”. El “yo” de mis preocupaciones, problemas, necesidades. No dejamos a Dios trabajar en nosotros a través de ellas. Le pedimos que nos quite la cruz en lugar de que nos ayude a cargarla. No le preguntamos el porqué, sino que nos quejamos. Esa queja nos encierra en nosotros mismos y nos hace olvidar todo lo que Dios ha hecho por nosotros, cómo Él, en otras ocasiones, ha obrado en nosotros a través de las dificultades. Así, cegamos nuestros ojos al obrar de Dios en nuestra vida.

Después, nos hacemos ciegos ante Cristo que está en nuestro prójimo, en aquella persona que sufre a mi lado, en esa persona que me ha dado un buen consejo, en el mendigo que me pidió una moneda. Pues si Dios ya no está en mi vida, ¿cómo va a estar en mi prójimo?

Finalmente, la ceguera espiritual nos ciega también la fe. Ya no sentimos a Dios en los sacramentos, la oración es una actividad sin sentido, ¿para qué ir a Misa, si siempre es lo mismo? ¿Para qué me confieso si vuelvo a caer? Ante esto, el Evangelio nos da el ejemplo de este ciego, que en la desesperación grita a Dios que le ayude a recobrar la vista, que se ha dado cuenta que, con sus propias fuerzas, no es capaz de caminar.

Hay veces que caemos en la ceguera por nuestro egoísmo. Intentar ver por nuestras propias fuerzas sería absurdo, pero a ejemplo del ciego tenemos que aprender a gritar a Jesús que nos ayude a recobrar la vista.

## **Oración final**

Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores  
ni en grupos de necios toma asiento,  
sino que se recrea en la ley de Yahvé,  
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

## Oración introductoria

Hola, Señor, ¿Quién soy? Hoy me dispongo a ponerme en tu presencia y en mi pequeñez percibo que eres demasiado grande, en algún momento hasta te llego a sentir lejano. Nada de eso lo deseas, Tú siendo un Padre bueno, pasas por mi vida, así como Cristo lo ha hecho en la vida de Zaqueo. ¡Ven Espíritu Santo!

## Petición

Señor, haz que venga hoy tu salvación a mi alma.

## Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 3, 1-6. 14-22)

Yo, Juan, escuché al Señor que me decía: «Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes: “Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos. El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”. Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea: “Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras: no eres

ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: ‘Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada’; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lastima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego el fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu a las Iglesias”».

Salmo (Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5)

*Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono.*

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 19, 1-10)**

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un

sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, y dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

## **Releemos el evangelio**

*Beato Juan van Ruysbroeck (1293-1381)*

*canónigo regular*

*El espejo de la bienaventuranza eterna*

“...hoy tengo que alojarme en tu casa.”

Las personas de las cuales te acabo de hablar, se parecen a Zaqueo. Desean ver a Jesús para saber quién es, y por eso se quedan cortos todo razonamiento y toda luz natural. Avanzan, pues, delante de toda la multitud y de la dispersión de las criaturas. Por la fe y el amor suben por encima de su pensamiento, allí donde el espíritu permanece lejos del afecto a toda imagen y libre de todo. Es allí donde Jesús es visto, reconocido y amado en su divinidad. Porque él está siempre presente en todos los espíritus libres y elevados que, amándole, han sido elevados por encima de ellos mismos. Es allí que desborda plenamente en dones y gracias.

Y sin embargo, dice a cada una de ellas: “Baja enseguida, porque una libertad de espíritu elevado no puede permanecer allí si no es gracias a un espíritu de humilde obediencia. Porque es necesario que me reconozcas y me ames como Dios y como hombre, a la vez



elevado por encima de todo y abajado por debajo de todo. De tal manera que tú podrás saborearme cuando yo te eleve por encima de todo y más allá de ti mismo, en mí, cuando tú te abajes por debajo de todo y de ti mismo, conmigo y por mí. Es entonces que vendré a tu casa, permaneceré en ella y viviré allí contigo y en ti, y tú, conmigo y en mí.”

Cuando alguien conoce esto y lo saborea siente en sí, baja rápidamente, y no se estimando en nada sino con corazón humilde, decepcionado de su vida y de todas sus obras, se dice: “Señor, yo no soy digno, sino muy al contrario, en la morada de mis pecados que son mi cuerpo y mi alma soy indigno de recibir tu cuerpo glorioso en el Santísimo Sacramento (Mt 8,8). Pero tú, Señor, dame tu gracia y ten piedad de mi pobre vida y de todos mis fallos.”

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«A veces nosotros buscamos corregir o convertir a un pecador riñendo, reprochando sus errores y su comportamiento injusto. La actitud de Jesús con Zaqueo nos indica otro camino: el de mostrar a quien se equivoca su valor, ese valor que Dios sigue viendo a pesar de todo, a pesar de todos sus errores. Esto puede provocar una sorpresa positiva, que causa ternura en el corazón e impulsa a la persona a sacar hacia fuera todo lo bueno que tiene en sí mismo. El gesto de dar confianza a las personas es lo que las hace crecer y cambiar. Así se comporta Dios con todos nosotros: no lo detiene nuestro pecado, sino que lo supera con el amor y nos hace sentir la nostalgia del bien. Todos hemos sentido esta nostalgia del bien después de haber cometido un error. Y así lo hace nuestro Padre Dios, así lo hace Jesús. No existe una persona que no tenga algo bueno. Y esto es lo que mira Dios para sacarla del mal». *(S.S. Francisco, Ángelus, 30 de octubre de 2016).*

## Meditación

Hace poco más de dos meses, unos amigos y yo tuvimos la gracia de poder compartir el curso “CRISTO revela al hombre su vocación al AMOR”, impartido por el grupo “Amor Seguro”, basado en las catequesis de la Teología del Cuerpo, según San Juan Pablo II. Y es que, este Evangelio, nos hace retroceder a esos días que compartimos rodeados por una gran comunidad, donde hablábamos de ese dar y recibir. Tal dinámica se refleja en Zaqueo, “Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”. ¿Cuántas veces vemos el testimonio, sea cristiano o no, de dar algo material o espiritual para los demás? Unos dirían que lo ven poco, otros que es más común ver esos testimonios. Esas personas son reflejo de la Santísima Trinidad, donde se crea un dar, porque han sabido acoger, como sucede entre las tres Personas Divinas, y el cual nosotros vivimos, por el simple hecho de ser hijos en el Hijo, creados para la comunión. Es decir, Dios quiere y desea estar contigo, ser acogido en tu casa. Ahora pasa por tu vida, ¿te das cuenta de ese regalo?, ¿buscas verlo y pones los medios como nuestro amigo, Zaqueo?

La segunda idea, nos ha venido cuando leíamos, “[...] pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió en una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí”. Así como Zaqueo, sin importar el tener más o menos, de dónde vienes, etc., todos hemos de salir al encuentro con el Señor, anhelar estar cerca de Él, buscarle en nuestro día a día, a pesar de que la sociedad no nos lo ponga fácil, así como no dejaban a Zaqueo verlo a Él, porque Dios nos espera con los brazos abiertos, pero para ello, hemos de sabernos mirados hijos de Dios, ya que somos un don, creados, amados, hechos a Su imagen y semejanza. Dios es misericordioso, siempre va a estar ahí para acogerte, perdonarte, y te va a dar más de lo que tú esperas. Sí, Dios deseaba encontrarse con

él, mientras que él tenía curiosidad de sentir y verlo. Cristo, siendo Dios vivo, escucha los corazones que tienen curiosidad, eso quiere decir, sed de paz, amor y justicia. Por eso, ver mi deseo de lo eterno y de Dios, pues desea estar contigo, pues conviene que Él se quede con nosotros.

## **Oración final**

Te busco de todo corazón,  
no me desvíes de tus mandatos.  
En el corazón guardo tu promesa,  
para no pecar contra ti. (Sal 119,10-11)

MIÉRCOLES, 20 DE NOVIEMBRE DE 2024

Estar listos para rendir cuentas del tesoro encomendado

## **Oración introductoria**

Hoy, Jesús, te agradezco cuánto amor me has tenido. Al igual que san Pedro, veo mi pobre barca, mis pobres redes y me doy cuenta de que Tú me has mirado y me has amado. Me ha llamado a estar contigo y me has dicho «amigo». No tengo mucho que pueda ofrecerte. Pero te doy todo lo que soy. Haz de mí lo que quieras. Señor, tuyo soy, para ti nací, qué quieres de mí.

## **Petición**

Jesucristo, enséñame a ser perseverante en el buen uso de mis talentos, para servirte a Ti y a los demás.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 4, 1-11)**

Yo, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo decía: «Sube aquí, y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto». Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda. Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal. Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás: El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir». Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo: «Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

## **Salmo (Sal 150, 1-2. 3-4. 5)**

*Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso.*

Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento; alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. R.

Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas. R.

Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes. Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 19, 11-28)**

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida. Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles: “Negociad mientras vuelvo”. Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo: “No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”. Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quien había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno. El primero se presentó y dijo: “Señor, tu mina ha producido diez”. Él le dijo: “Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”. El segundo llegó y dijo: “Tu mina, señor, ha rendido cinco”. A ese le dijo también: “Pues toma tú el mando de cinco ciudades”. El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente, que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”. Él le dijo: “Por tu boca te juzgo, siervo

malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. Entonces dijo a los presentes: “Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”. Le dijeron: “Señor, si ya tiene diez minas”. “Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no me querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”». Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Encíclica “Laborem exercens”, 26 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)*

### “Hacedlos fructificar”

En la vida de Cristo y en sus parábolas se encuentra el evangelio sobre el trabajo. Es lo que Jesús hizo y enseñó. (cf Hch 1,1) A esta luz, la Iglesia ha proclamado siempre aquello que encontramos expresado de modo actual en las enseñanzas del Concilio Vaticano II: “La actividad humana, así como procede del hombre, está también ordenada al hombre. Pues el hombre, cuando actúa, no sólo cambia las cosas y la sociedad, sino que también se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, sale de sí y se trasciende. Si este crecimiento es rectamente comprendido, vale más que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene...Por tanto ésta es la norma de la actividad humana: que, según el designio y la voluntad divina, concuerde con el bien genuino del género humano y permita al hombre individual y socialmente cultivar y realizar plenamente su vocación.” (GS 35)



En esta visión de los valores del trabajo humano, es decir, en esta espiritualidad del trabajo, se explica perfectamente lo que sigue en el mismo documento acerca de la recta significación del progreso: “Todo lo que los hombres hacen para conseguir una mayor justicia, una más amplia fraternidad y una ordenación más humana en las relaciones sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues estos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, la materia para la promoción humana, pero por sí solos no pueden de ninguna manera llevarla a cabo.” (id.)

Esta doctrina sobre el problema del progreso y del desarrollo, -tema dominante en la mentalidad contemporánea-, sólo se comprende como fruto de una probada espiritualidad del trabajo y únicamente sobre la base de una tal espiritualidad se puede realizar y poner en práctica esta doctrina.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En un auténtico examen de conciencia: ¿tengo memoria de las maravillas que el Señor hizo en mi vida? ¿Tengo memoria de los dones de Dios? ¿Soy capaz de abrir el corazón a los profetas, es decir a quien me dice: “esto no funciona, deber ir por ahí, sigue adelante, arriesga”, como hacen los profetas? ¿Estoy abierto a ello o tengo miedo y prefiero encerrarme en la jaula de la ley? ¿Tengo esperanza en las promesas de Dios, como la tuvo nuestro padre Abrahán, que salió de su tierra sin saber a dónde dirigirse, sólo porque confiaba en Dios?». *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de mayo de 2016, en santa Marta).*

## **Meditación**

A veces puede pasar que al vernos podemos centrarnos en los defectos, que si soy así y no me gusta, que no puedo con tal o cual defecto, que tengo pocas cualidades. Sin embargo, si vemos mejor el

panorama nos podremos dar cuenta de que esos defectos a veces pueden ocultar un gran regalo. En esos defectos encontramos la posibilidad de ser ayudados. Cuando no podemos solos es cuando podemos decirle al Señor: ¡No puedo más, ayúdame!

El Señor ha puesto en nuestras manos un tesoro maravilloso. ¡Qué regalo tener la fe! ¡Qué tesoro maravilloso saber que Jesús está en nuestros corazones! y como dice san Pablo: «Llevamos un tesoro en vasijas de barro, para que se conozca que un poder tan extraordinario no puede venir de nosotros sino de Dios». (2 Cor. 4, 7).

Y entonces, ¿cómo podemos hacer fructificar este tesoro? Pues en primer lugar reconociendo sí nuestros límites, pero también reconociendo que el Señor nos ha visto y nos ha dado una misión muy concreta. No podemos ocultar el don de la fe, ni al mismo Cristo en una devoción de las puertas de mi casa para dentro. Al contrario, la fe y la amistad con Cristo la debemos cultivar día a día. Tal vez este tesoro es muy pobre, como aquel a quien le dieron un talento, pero si lo trabajamos día a día irá creciendo.

Y así como una planta crece con el tiempo, con el sol y con el frío, así nuestra fe y nuestra amistad con Jesús, crecerá estando con Él. Pasar el tiempo con Jesús a veces no será fácil y tendremos que luchar con el cansancio, pero quien persevera alcanza. Y así, cuando al final de la vida el Rey nos llame, estaremos listos para rendir cuentas del tesoro encomendado.

## **Oración final**

Alabad a Dios en su santuario,  
alabadlo en su poderoso firmamento,  
alabadlo por sus grandes hazañas,  
alabadlo por su inmensa grandeza. (Sal 150,1-2)

JUEVES, 21 DE NOVIEMBRE DE 2024  
PRESENTACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA  
Las lágrimas son de amor

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, te alabo y te bendigo porque eres tan bueno conmigo. Te pido que vengas a mi corazón. Derrama en él tu santa paz y tu divino amor. *Sagrado Corazón de Jesús, confío en ti.*

## **Petición**

Jesús, ayúdame a evitar todo lo que te ofende y a agradarte con amor en mi comportamiento de cada día.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 5, 1-10)**

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo. Pero uno de los ancianos me dijo: «Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete sellos». Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de

perfume, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo: «Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes, y reinarán sobre la tierra».

### **Salmo (Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b)**

*Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas, con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 19, 41-44)**

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

## Releemos el evangelio

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Morales sobre Job, XII (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974)*

“¡Si también hubieras comprendido el mensaje de paz!” (Lc 19,42)

“Voces horribles resuenan en sus oídos, en plena paz lo asalta el devastador” (Jb 15,21). Nada es más feliz que un corazón sencillo, porque manifestándose al otro sólo por la inocencia, no tiene nada que temer del otro. En su sencillez él es como un fuerte castillo. No se inquieta por sufrir de parte de otros, lo que no recuerda haber hecho sufrir. Por eso, esta sabia palabra de Salomón “el temor del Señor es un refugio seguro” (Prov 14,26). Y también “el corazón feliz siempre está de fiesta” (Prov 15,15). La paz de la seguridad es como una fiesta que se renueva sin cesar.

Un espíritu desviado, al contrario, está siempre trabajando: o maquinando golpes contra los otros o temiendo los golpes de los otros contra él. Todo lo que imagina contra su prójimo, tiene miedo de que su prójimo lo imagine contra él. Por todos lados sospechas, de todos lados alarmas. Si recuerda a una persona, está seguro de que es alguien que le desea un mal. La falta de la paz de la seguridad es porque tiene los oídos llenos de ruidos horribles.

Miren a un hombre de este tipo. Si su prójimo le habla con sencillez, sin pensamientos ocultos hostiles, él sospecha una trampa, ya que el que actúa siempre con engaño, no concibe que se pueda actuar con sencillez. (...) “Voces horribles resuenan en sus oídos, en plena paz, lo asalta el devastador. El no espera evadirse de las tinieblas y está destinado a la espada” (Jb 15,21-22). Cree estar rodeado de trampas que van a golpearlo y pierde la esperanza de su salvación.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno de nosotros tiene sus propias historias. Cada uno de nosotros tiene sus propios pecados. Y si no los recuerda, que piense un poco: los encontrará. Agradece a Dios si los encuentras, porque si nos los encuentras, eres un corrupto. Todos tenemos nuestros pecados. Miremos al Señor que hace justicia, pero es tan misericordioso. No nos avergoncemos de estar en la Iglesia: avergüncémonos de ser pecadores. La Iglesia es la madre de todos. Agradecemos a Dios que no seamos corruptos, que somos pecadores. Y cada uno de nosotros, mirando cómo actúa Jesús en estos casos, confíe en la misericordia de Dios. Y rece, confiando en la misericordia de Dios, pida el perdón». *(S.S. Francisco, Homilía, 30 de marzo de 2020).*

## Meditación

El Evangelio de hoy nos invita a contemplar a un Dios que se ha hecho carne, que siente como nosotros sentimos y que también sufre como nosotros sufrimos. Hace unos años tuve la oportunidad de visitar el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Era sábado. Amaneció nublado, pero parecía que el sol se iba a ir abriendo paso entre las nubes. Un grupo de jóvenes universitarios viajamos desde Cracovia durante 2 horas hasta el antiguo campo de concentración. Primero visitamos el campo de Auschwitz. Ahí, entramos al lugar donde murió San Maximiliano Kolbe, sacerdote polaco, que ofreció su vida para salvar la de un padre de familia.

Después, tomamos un pequeño autobús que nos acercó al inmenso campo de Birkenau. Era enorme. Cientos de barracas. Era impactante pensar que ahí, hace 80 años, miles de judíos entraban sin ser considerados personas dignas de ser amadas. La mayoría de ellos eran enviados directamente a las cámaras de gas. ¡Qué tristeza! ¡Cómo



el hombre es capaz de hacer esto a sus propios hermanos! Al final del día, las nubes reclamaron su espacio. Se apretujaron sobre los campos de concentración y empezaron a llorar. El día terminaba con una lluvia que parecía gritar. De hecho, parecía que Dios lloraba. Sí, Dios lloraba, como en el Evangelio del día de hoy.

Dios también llora. Dios también sabe llorar. El Evangelio de hoy nos recuerda que Dios también llora ante el mal y ante los corazones que no se abren a su amor. Y si Jesús lloró, ¿por qué no lloramos también nosotros? *Las lágrimas son de amor.* Una madre llora porque ama a sus hijos, así de la misma manera Dios llora porque nos ama profundamente y no hemos respondido a su amor.

## Oración final

¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo:  
su alabanza en la asamblea de sus fieles!  
¡Regocíjese Israel en su Hacedor,  
alégrense en su rey los de Sión. (Sal 149,1-2)

VIERNES, 22 DE NOVIEMBRE DE 2024  
SANTA CECILIA, VIRGEN Y MÁRTIR (MO)  
Mi casa es casa de oración

## Oración introductoria

Espíritu Santo, fuente de luz y verdad, instrúyeme, para valorar cada vez más tu presencia en mi corazón.

## Petición

Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento para conocer la voluntad divina sobre mí.

## Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 10, 8 - 11)

Yo, Juan, escuche la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo, diciendo: «Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra». Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice: «Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel». Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor. Y me dicen: «Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

## Salmo (Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131)

*¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!*

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas, con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 19, 45-48)

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”». Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él escuchándolo.

### Releemos el evangelio

*Misal Romano*

*Prefacio para la fiesta de la dedicación de una Iglesia*

“Mi casa es casa de oración” (Is 56,7)

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has dignado habitar en toda casa consagrada a la oración, para hacer de nosotros, con la ayuda constante de tu gracia, templos del Espíritu Santo (1Co 3,16), resplandecientes por la santidad de vida.

Con tu acción constante, Señor, santificas a la Iglesia, esposa de Cristo, simbolizada en edificios visibles, para que así, como madre gozosa por la multitud de sus hijos, pueda ser presentada en la gloria de tu Reino.

Por eso con los ángeles y todos los santos cantamos sin cesar el himno de tu gloria: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Esto nos llama la atención y nos hace pensar en cómo tratamos nuestros templos, nuestras iglesias. Si realmente son casa de Dios, casa de oración, de encuentro con el Señor, si los sacerdotes favorecen eso, o si se parecen a los mercados. A veces he visto -no aquí en Roma sino en otra parte- he visto una lista de precios. ‘Pero ¿Cómo, los sacramentos se pagan?’. ‘No, es una ofrenda’. Pero si quieren dar una ofrenda -que la deben dar- que la pongan en la cesta de las ofrendas, escondido, que nadie vea cuánto dan. También hoy hay este peligro. ‘Pero debemos mantener la Iglesia’. Sí, sí, es cierto. Que la mantengan los fieles, pero en la cesta de las ofrendas, no con una lista de precios».  
*(S.S. Francisco, Homilía, 9 de noviembre de 2018).*

## Meditación

El templo, la morada de Dios entre los hombres, privilegiado testigo y custodio de la inestimable presencia de Dios entre su pueblo. Es Dios, que acompaña a su pueblo y que elige su templo como un lugar de encuentro, de intimidad, de verdadero culto. Haciendo memoria de la trayectoria del pueblo de Israel por el desierto y las manifestaciones de la presencia de Dios entre su pueblo, encontramos el drama de la nube de fuego y la nube misteriosa, las tablas de la ley, el arca de la alianza y la tienda que la contenía como algo provisorio, hasta que, por fin, después, de cuarenta años, el pueblo de Dios llegó a poseer la tierra prometida. El rey David, en su majestad, ansiaba dedicarle una morada a su Señor y no fue, sino su hijo, Salomón, el que completó el designio, a grandísimo costo de tiempo, de personal y de recursos, todo para poder ofrecer un lugar, lo más humanamente digno para Dios, para hacer del Templo una morada de Dios, según sus designios.

Pues bien, este sacrosanto lugar, se ha convertido en cueva de bandidos. Este reproche de Jesús refleja su “celo que lo devora” y con justa razón. No obstante, lo primero que Jesús menciona no es el reproche, sino el deseo profundo de su corazón, “Mi casa es casa de oración,” pues para eso fue edificada y consagrada y Dios se toma las cosas en serio, Dios la hizo “su” casa. Por eso, Jesús dice “mi” casa es casa de oración. Dios mismo, el inconmensurable, el omnipotente, el que no necesita de nada, ha puesto su morado entre nosotros por amor.

## **Oración final**

Considero un bien la ley de tu boca,  
más que miles de monedas de oro y de plata.  
¡Qué dulce me sabe tu promesa,  
más que la miel a mi boca! (Sal 119,72.103)

SÁBADO, 23 DE NOVIEMBRE DE 2024  
Poner la mirada en el cielo...

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, en este momento me pongo en tu presencia. Gracias por darme la oportunidad de llegar a este nuevo día, de disfrutar los pequeños detalles que le dan un verdadero valor y sentido a la vida. Dame la gracia de encontrar en tu Palabra el camino que quieras que siga y con el cual me pueda acercar cada vez más a ti.

## Petición

Dios mío, hazme poner toda mi esperanza y esfuerzo en alcanzar el cielo.

### **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 11, 4-12)**

Me fue dicho a mí, Juan: «Aquí están dos testigos míos, estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. Y si alguien quiere hacerles daño, sale un fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguien quisiera hacerles daño, es necesario que muera de esa manera. Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas siempre que quieran. Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplan sus cadáveres durante tres días y medio y no permiten que sus cadáveres sean puestos en un sepulcro. Y los habitantes de la tierra se alegran por ellos y se regocijan y se enviarán regalos unos a otros, porque los dos profetas fueron un tormento para los habitantes de la tierra». Y después de tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: «Subid aquí». Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos se quedaron mirándolos.



## **Salmo (Sal 143, 1bcd. 2. 9-10)**

*¡Bendito el Señor, mi alcázar!*

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R.

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y refugio, que me somete los pueblos. R.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 20, 27-40)**

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer». Jesús les dijo: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos

están vivos». Intervinieron unos escribas: «Bien dicho, Maestro». Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

## **Releemos el evangelio**

*San Justino (c. 100-160)*

*filósofo y mártir*

*Tratado sobre la Resurrección, 8*

«No es Dios de muertos, sino de vivos»

El cuerpo es precioso a los ojos de Dios, es el preferido entre todas sus obras, así pues es normal que quiera salvarlo... ¿No sería absurdo que lo que creó con tanto mimo, que lo que el Creador considera como la cosa más preciosa de todo lo creado, quede reducido a nada?

Cuando un escultor o un pintor quieren que su obra permanezca a fin de que sirva para su gloria, la restaura cuando se ha estropeado. ¿Y Dios vería su bien, su obra, volver a la nada, dejar de existir? Nosotros llamaríamos «obrero de lo inútil» al que construyera una casa para derruirla seguidamente o para dejarla que se estropeará siendo así que podría volver a levantarla. De la misma manera ¿no acusaríamos a Dios de crear el cuerpo inútilmente? Pero no, el Inmortal no es así; ¡aquel que por su naturaleza es el Espíritu del universo no podría ser tan insensato!...En verdad, Dios ha llamado al cuerpo a renacer y le ha prometido la vida eterna.

Porque donde se anuncia la buena noticia de la salvación del hombre, ésta se refiere también al cuerpo. En efecto ¿qué es el hombre sino un ser viviente dotado de inteligencia, compuesto de alma y cuerpo? ¿El alma, ella sola, es el hombre? No, es tan sólo el alma de un hombre. ¿Se llamará «hombre» al cuerpo? No, se dice que es el cuerpo de un hombre. Si pues, ninguno de estos dos elementos él solo

no es el hombre, es a la unión de los dos al que se llama «hombre». Así pues, es a este hombre que Dios ha llamado a la vida y a la resurrección, y no tan solo a un parte del mismo sino al hombre entero, es decir al alma al cuerpo. ¿No sería, pues, absurdo, siendo que existen los dos según y en la misma realidad, que uno se salve y el otro no?

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nosotros resucitaremos para estar con el Señor y la resurrección comienza aquí, como discípulos, si estamos con el Señor, si caminamos con el Señor. Este es el camino hacia la resurrección. Y si estamos acostumbrados a estar con el Señor, este miedo a la transformación de nuestro cuerpo se aleja. Por eso no hay que tener miedo a la identidad cristiana, que no termina con un triunfo temporal, no termina con una hermosa misión. Porque la identidad cristiana se realiza plenamente en la resurrección». *(S.S. Francisco, Homilía, 19 de septiembre de 2014).*

## **Meditación**

Cuando leemos este pasaje, pueden surgir varias preguntas, y tal vez muchas de ellas sean válidas, pero lo que sin duda se ve reflejado en estas líneas, y lo que debe quedar resonando en nuestras mentes, es la temporalidad de la vida; y entendamos la temporalidad como lo pasajero, como aquello que tiene una duración determinada.

Es muy probable, que muchos de nosotros podamos ver la vida como la pudieron ver los saduceos, por lo menos en parte; es decir, vivimos como si no fuéramos a morir y la vida después de la muerte no existiera. Es una realidad que nos concentramos, en algunos casos excesivamente, en lo superficial, en las cosas materiales; que si bien, son importantes para nuestro bienestar en esta tierra, no son lo

verdaderamente importante. Lo material se acaba, se corrompe, deja de existir, pero nuestro espíritu permanece y trasciende lo material. Planteémonos ahora lo siguiente: nos preocupamos por buscar las mejores cosas para lograr cierta comodidad para nosotros y nuestra familia, buscamos satisfacer pequeños o grandes gustos, ¿puedo decir de la misma manera, que trato de alimentar y hacer crecer mi espíritu en una buena relación con Dios, con los demás e incluso conmigo mismo?, ¿he reflexionado en el momento en que muera y me presente ante Dios?, ¿qué puedo decirle?, ¿qué puedo ofrecerle?, ¿cómo he vivido mi vida? Las cosas materiales por las que me esforcé no me servirán de nada, ni siquiera podré llevarlas; el orgullo que quizá tanto me hacía creer que yo era más importante que cualquiera o que siempre tenía la razón, evitó que mi corazón aprendiera a perdonar y a vivir la vida con la sencillez que Dios me pide. Hagamos un alto en el camino y evaluemos qué tanta importancia doy a lo terrenal, a lo superficial, qué tanto esfuerzo hago para ensanchar mi corazón y crecer en el amor cada vez más.

Dice san Juan de la Cruz: *al atardecer de la vida nos examinarán del amor* y el mismo Cristo nos lo dice en su Palabra, el amor es el centro de todo; el amor que me mueve a agradar mucho más a Dios en los pequeños detalles y a querer buscar lo que verdaderamente me sirva para aquel gran momento, cuando finalmente lo vea cara a cara. No olvidemos que la vida es una pequeña fracción en comparación con la eternidad.

## **Oración final**

Creo que gozaré de la bondad de Yahvé  
en el país de la vida. Espera en Yahvé,  
sé fuerte, ten ánimo, espera en Yahvé. (Sal 27,13-14)